

INMACULADA ALVA – MERCEDES MONTERO

EL HECHO INESPERADO

Mujeres en el Opus Dei (1930-1950)



ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

RIALP

IV. ABRIR NUEVOS CAMINOS: LAS PIONERAS DEL OPUS DEI (1942-1945)

INMACULADA ALVA

ENTRE LOS AÑOS 1942 A 1945 se observa un proceso de consolidación del trabajo apostólico de las mujeres, es decir, desde la apertura del primer centro estable, el de la calle Jorge Manrique, hasta su traslado en 1945 a una nueva casa, la residencia Zurbarán. Fueron años de gran actividad, en los que se pusieron los cimientos para la expansión posterior, en España y fuera de España. De hecho, en estos tres años, se abrieron dos centros nuevos, que señalaban las prioridades del fundador: la formación de las mujeres del Opus Dei y la creación de un ambiente familiar que impregnara la vida de las mujeres y los hombres que se acercaban a la Obra. Un ambiente que hacía mejores personas a quienes se beneficiaban de él. Estas casas fueron la Administración de la residencia universitaria La Moncloa y el centro de formación Los Rosales.

UNA VISIÓN PANORÁMICA: DIFICULTADES Y HORIZONTES

Las mujeres del Opus Dei se encontraron con no pocos obstáculos para desarrollar su apostolado, además de las limitaciones jurídicas de las que se ha hablado en el primer capítulo. Uno de los más graves, dado que recaía sobre ellas la alimentación de las

personas del Opus Dei, era la carestía de alimentos y de productos de primera necesidad. Había que funcionar con cartillas de racionamiento y el precio de los productos era bastante elevado¹. Necesitaban recopilar esas cartillas, lo que obligaba a salir varias veces a comprar los alimentos, conforme las reunían. El *Diario* del centro de la calle Jorge Manrique está lleno de sucesos en torno a temas como las búsquedas de mercados más económicos, aunque estuvieran más alejados, los recorridos de tienda en tienda hasta completar el cupo de aceite, harina o patatas que les correspondía, con algún altercado incluido:

Guadalupe [Ortiz de Landázuri] salió a comprar a un mercado que está un poco lejos, pero las cosas salen más económicas.

Visi [Visitación Alvira] ha tenido que salir dos veces hasta que ha traído todo el racionamiento.

Guadalupe [Ortiz de Landázuri] salió a resolver un asunto de las cartillas que no habían recogido y el aceite se había tenido que quedar en la tienda.

Enrica [Botella] se ha peleado en el mercado para que le den patatas. Al final solo ha conseguido dos².

Por eso, no era de extrañar que recibieran con agradecimiento los paquetes de comida que a veces enviaban las familias,

¹ Cfr. Pedro MONTOLIÚ, *Madrid en la posguerra, 1939-1946. Los años de la represión*, Madrid, Sílex, 2005, pp. 235-237; Carlos BARCIELA LÓPEZ, “Guerra Civil y primer franquismo (1936-1959)”, en Francisco COMÍN – Mauro HERNÁNDEZ – Enrique LLOPIS (eds.), *Historia económica de España, siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 354-355.

² *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 26 de julio de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 2 y 30 de septiembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002; carta de Encarnación Ortega a Enrica Botella, Madrid, 25 de agosto de 1943; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 4 de julio de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 18 de octubre de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1011.

Dolores Fisac desde Daimiel cuando se iba allí con sus padres, o Enrica Botella desde Alcoy o Barcelona, como se puede leer en una carta de González Guzmán a Fisac:

Ya hemos recibido el cajón que enviaste con las estupendas cosas que mandas. Sinceramente no sabía que en Daimiel hubiese cosas tan buenas (de comer, desde luego). No se estropearon más que tres o cuatro tomates. Los pimientos son preciosos de forma y los hemos puesto rellenos, también asados otro día. Con almendras hice unas yemas muy buenas que comimos con los helados que trajo María Jesús [Hereza] para celebrar el aprobado de una de las asignaturas de que se ha examinado ... Y por fin, mucha salsa de tomate con todo. Como consecuencia de esto, además de a otras muchas horas, te recordamos siempre a la hora de comer³.

La capacidad de emprendimiento y el entusiasmo se manifestaba en las soluciones imaginativas para estos problemas, sin que les importara aprender cosas que nunca hubieran pensado que harían. Una vez que empezaron en Los Rosales en 1944, una casa grande en Villaviciosa de Odón donde contaban con terrenos suficientes, estas jóvenes organizaron una pequeña granja donde criaban pollos, gallinas y conejos, además de cultivar hortalizas, verduras y frutales⁴. La buena marcha de la granja facilitó una alimentación adecuada para las casas de Madrid. Dos años más tarde, empezaron la

³ Carta de Narcisa González Guzmán a Dolores Fisac, Madrid, 25 de septiembre de 1942. Hay otras cartas o anotaciones en el diario que muestran el agradecimiento por los paquetes: Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 23 de agosto de 1942; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 16 de noviembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

⁴ Los Rosales fue un centro de formación para mujeres del Opus Dei que se inauguró el 23 de noviembre de 1944. Allí tuvo el lugar el primer centro de estudios para numerarias (1945) y para numerarias sirvientas (1946), como se les llamaba entonces. Sigue existiendo como una casa para retiros o convivencias (cfr. Adelaida SAGARRA, "Los Rosales, centro de formación y casa de retiros", en ILLANES (dir.), *Diccionario*, pp. 767-769)

Administración de Molinoviejo⁵. Las dimensiones de la finca permitieron ampliar la granja para criar además cerdos y vacas. En 1947 empezaron otra en Granada, en la Administración de la residencia Albayzín⁶.

La carestía afectaba también a los sistemas de calefacción o a la electricidad. No tenían dinero para comprar carbón o astillas, por lo que tanto en el centro de la calle Jorge Manrique, en la administración de la Residencia La Moncloa (Madrid) o en la de Abando (Bilbao) los problemas para tener agua caliente, calefacción o cocina eran constantes. A propósito de esto, Encarnación Ortega consignaba en el diario: «Llevamos unos días sin astillas. Como hoy va a venir gente, hay que salir a comprarlas. Pero no pudimos comprar suficientes como para que funcionara bien la cocina y la calefacción»⁷. El primer día que llegaron a vivir a la Administración de la residencia Abando se encontraron la sorpresa de que el carbón era de tan mala calidad, que había estropeado la caldera. Estuvieron bastantes días utilizando solo agua fría y sin poder cocinar⁸.

En ocasiones, las condiciones de la casa hacían más difícil la conservación de los alimentos. Por ejemplo, en octubre de 1942, un hermano de Nisa González Guzmán trajo «muchas galletas, un bote de té y prometió para otro día dinero y carbón». Cuando estaban colocando las cosas en la despensa se puso a llover torrencialmente y se les inundó la despensa. Además, se

⁵ Molinoviejo es una casa de retiros, situada en Ortigosa del Monte (Segovia). Empezó a funcionar en 1945 y las mujeres de la Obra se hicieron cargo de la administración en 1948. A partir de ese año se trasladó aquí el centro de estudios de las numerarias sirvientas (cfr. Fernando DE MEER, “Molinoviejo, casa de retiros”, en ILLANES (dir.), *Diccionario*, pp. 841-843).

⁶ *Diario de la Administración de Albayzín*, 16 de diciembre de 1947, AGP, serie U.2.2, D-617.

⁷ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 20 de enero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009; otros ejemplos, *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 23 de enero de 1945: «no pudimos adelantar la comida porque estamos sin astillas»; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 22 de septiembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

⁸ *Diario de la Administración de Abando*, 19 de septiembre de 1945, AGP, serie U.2.2, D-241.

fue la luz «por lo que tuvimos que dejar todo para el día siguiente con el consabido miedo a la incursión de las cucarachas»⁹.

A estos problemas se añadía la falta de salud, en parte por las duras condiciones de vida de la posguerra, aunque fueran mujeres fuertes. Ortega, por ejemplo, era incapaz de comer carne, como consecuencia de las privaciones pasadas en la cárcel de Valencia. Enrica Botella en una carta a Nisa González Guzmán decía de Encarnación: «Alimentadla mucho, que come como un pájaro»¹⁰. Ella misma contaba entristecida en el *Diario*:

Estaba bastante fastidiada del estómago y no tomé más que leche y fruta. Estos días estoy bastante inapetente y tengo a Nisa [González Guzmán] bastante disgustada. Esto me preocupa mucho, pero tengo tan poco espíritu de sacrificio que ni aún por darle gusto soy capaz de comer todo lo que ella quisiera. A ver si mañana me esfuerzo un poco más¹¹.

En enero de 1945 tuvieron que operarla de apendicitis. La recuperación fue lenta, agravada por las continuas jaquecas que aparecieron después de la operación¹².

Laura Fernández del Amo ingresó en un sanatorio al contraer una tuberculosis a los pocos meses de vivir en el centro de la calle Jorge Manrique. Ya desde agosto había tenido que guardar reposo con cierta frecuencia¹³. Dos años más tarde, le seguiría su hermana Concepción, que ingresó en el sanatorio de Valdelatas, cercano a Madrid, aquejada de la misma enfermedad.

⁹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 6 de octubre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

¹⁰ Carta de Enriqueta Botella a Narcisa González Guzmán, Valencia, 16 de julio de 1942.

¹¹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 19 de septiembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

¹² *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 22 de diciembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹³ Carta de Narcisa González Guzmán a José María Escrivá de Balaguer, Madrid, 19 de agosto de 1942. AGP, serie U.1.1.1, 66b, 987, XXII, b; carta de González Guzmán a Escrivá de Balaguer, Madrid, 5 de septiembre de 1942.

Aunque ambas sobrevivieron, su salud quedó tan menoscabada que no volvieron a vivir en el centro. También Ramona Sanjurjo, que acababa de incorporarse al centro en 1945, tuvo que volverse a Vigo, por la tuberculosis, como veremos más adelante¹⁴.

Dolores Fisac padeció durante mucho tiempo problemas de estómago y María Teresa Echevarría¹⁵ contrajo una enfermedad pulmonar que le obligó a volver a San Sebastián con sus padres, donde las condiciones para una pronta recuperación eran mejores¹⁶. Nisa González Guzmán sufría frecuentes molestias de hígado. Las gripes y los catarros eran compañeros habituales de todas¹⁷.

Sin embargo, nada les hacía perder el optimismo y el buen humor, como se refleja en una carta de Encarnación Ortega a Enrica Botella:

No nos llega el tiempo para nada porque, además de las cosas que siempre hay que hacer, nos hemos abonado a las enfermedades y por riguroso turno siempre hay una o dos en cama. Mary Tere [Echevarría] empezó con la rodilla, pero como esto era poco y no le hacíamos ningún caso, pescó una pleuritis que, aunque no tiene importancia, lleva en cama ya cerca de tres semanas. María Vallés (que la tenemos ya en casa, muy contenta y con muchas ganas de trabajar) tiene un gripazo colosal, antiayer [sic] apareció con 39°. Nos asustamos un poco, pero gracias a Dios la cosa no tiene importancia. María Jesús [Hereza] tiene una tía suya que se

¹⁴ Cfr. Francisca COLOMER PELLICER, "Ramona Sanjurjo Aranaz y los inicios del Opus Dei en Vigo", *SetD* 12 (2018), pp. 303-315.

¹⁵ María Teresa Echevarría (San Sebastián, 1927) fue una de las primeras directoras del centro de formación Los Rosales. Dedicó una gran parte de su vida a tareas de dirección y a la Administración de los centros. En la actualidad vive en Pamplona, tiene más de 100 años.

¹⁶ Carta de María Teresa Echevarría a Encarnación Ortega, San Sebastián, 29 de mayo de 1945.

¹⁷ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 9 de octubre de 1942, AGP, serie U.1.2, D-1003: «Encarnita [Ortega] se acuesta nada más llegar después del trabajo. Tiene un fuerte catarro. Le damos un buen ponche con ron»; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 28 de febrero de 1945, AGP, U.2.2, D-1009: «Tiene esta casa mucha gracia. Son cuatro y dos están en cama».

cayó y se ha roto la cadera, así que la pobre anda de cabeza y con la noticia de que a Lolita [Fisac] se le han muerto dos tíos, cierto este capítulo de cosas de esas que la gente llama tristes¹⁸.

Otro capítulo fueron las incomprensiones. En el mundo clerical de los años cuarenta, resultaba difícil entender una entrega a Dios en celibato en medio del mundo. Familiares y amistades a menudo consideraban que la vida en la Obra era mediocre, en comparación con la entrega de las monjas de clausura. Cuando Consolación Pérez¹⁹, estudiante de Química, explicó a su familia que había pedido la admisión, se encontró con que «no entienden que para formar criadas (...) hayas dejado tu casa y tu familia (son palabras textuales). Eso es todo lo que sacaron de la charla del Padre [J. Escrivá de Balaguer]»²⁰. La primera explicación que Rosario Morán²¹ recibió del Opus Dei fue a través de una antigua compañera del colegio. Ambas habían sido alumnas de Guadalupe Ortiz de Landázuri²². La amiga había

¹⁸ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 1 de marzo de 1945.

¹⁹ Consolación Pérez (Endrinal de la Sierra, Salamanca, 1916 – Santiago de Chile, 2010) estudió Físico Química en la Universidad de Salamanca. Conoció el Opus Dei a través de Aurora Nieto y María Jesús López Areal. Vivía en casa de Nieto desde que su familia se había trasladado a otra ciudad. Pidió la admisión en 1945. Se trasladó a Roma en 1949 y colaboró varios años en el desarrollo del apostolado en Italia. En 1956 marchó a Chile, donde ya permanecería toda su vida (cfr. *Romana* 26 [2010], p. 187).

²⁰ Carta de Consolación Pérez a María Jesús López Areal, Salamanca, 10 de mayo de 1945.

²¹ Rosario Morán terminaría pidiendo la admisión en el Opus Dei en abril de 1947, cuando lo conoció de primera mano en sus visitas a la Residencia de Zurbarán. Allí volvió a encontrarse con Guadalupe Ortiz de Landázuri.

²² Guadalupe Ortiz de Landázuri (Madrid, 1916 – Pamplona, 1975) era licenciada en Química cuando pidió la admisión, el 19 de marzo de 1944. Fue directora de la Residencia universitaria Zurbarán, la primera llevada por mujeres de la Obra. Como Encarnación Ortega, realizó los primeros viajes apostólicos por España entre 1945 y 1950. En 1950 marchó a México para empezar allí el apostolado del Opus Dei. De vuelta a España retomó su carrera profesional como química. Fue beatificada el 18 de marzo de 2019. Existe una amplia bibliografía sobre ella (cfr. Mercedes EGUÍBAR GALARZA, *Guadalupe Ortiz de Landázuri. Trabajo, amistad y buen humor*, Madrid, Palabra, 2002⁴; EADEM, “Ortiz de Landázuri,

ido al centro de la calle Jorge Manrique para visitar a su antigua profesora. Le pareció que las jóvenes que vivían allí

eran una especie de monjas, sin hábito, que se pintaban, podían salir a todas partes y solo se dedicaban a editoriales. Aunque a ella también le parecía que también debían cuidar personalmente la casa —que era muy bonita— porque tenían las manos muy estropeadas²³.

Morán lamentaba que Ortiz de Landázuri perteneciera «a una cosa tan raquíica»²⁴. A Encarnación Ortega, en uno de sus viajes apostólicos a La Coruña, una de las chicas le dijo «que no le gustaba la Obra porque a ella le molestan las medias tintas»²⁵. Tenían mucha tarea para hacer entender la novedad del mensaje del Opus Dei y la radicalidad de vida cristiana que conllevaba.

Aunque también hay que hacer notar que gran parte de las familias apoyaron a sus hijas, a pesar de que no comprendieran del todo el nuevo camino que habían emprendido. En muchos casos, facilitó que las dejaran marchar el hecho de que conocieran el Opus Dei por el fundador o porque algunos de los hijos varones ya habían ido por delante, lo que les daba confianza. Familias como la de Nisa González Guzmán, Encarnación Ortega o María Rosario Arellano colaboraron además aportando dinero y comida cuando podían²⁶. Con naturalidad iban a visitarlas al centro de la calle Jorge Manrique,

Guadalupe» en ILLANES (dir.), *Diccionario*, pp. 926-927; Cristina ABAD CADENAS, *La libertad de amar. Guadalupe Ortiz de Landázuri*, Madrid, Palabra, 2018; Mercedes MONTERO, *En vanguardia. Guadalupe Ortiz de Landázuri (1916-1975)*, Madrid, Rialp, 2019).

²³ Rosario Morán, *Relato de vocación*, Bilbao, 17 de agosto de 1951, AGP, serie U.1.2, 1-1.

²⁴ Rosario Morán, *Relato de vocación*. El subrayado es del original.

²⁵ Encarnación Ortega, *Relación del viaje a Galicia*, 12 de noviembre de 1948, AGP, serie U.1.1, D-12279.

²⁶ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 19 de octubre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 26 de agosto de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

donde les contaban sus experiencias, les enseñaban la casa y les invitaban a desayunar o a merendar. Así, queda constancia en el *Diario* de las visitas frecuentes del padre y uno de los hermanos de las Fernández del Amo. En concreto, un día que asistieron a la misa celebrada por el fundador y se quedaron después a desayunar²⁷.

He tenido interés en remarcar algunas de las dificultades con que se toparon, porque ponen de relieve la magnitud de la empresa a la que se lanzaron y confirman, aún más, su condición de pioneras.

Durante estos años, el número de mujeres era pequeño, pero había ya una gran variedad: gente madura como Narcisca González Guzmán o Aurora Nieto, que habían estudiado Magisterio, al igual que Victoria López-Amo, una joven valenciana que preparaba oposiciones cuando conoció el Opus Dei; estudiantes de medicina como María Jesús López Areal o María Jesús Hereza; enfermeras, Ramona Sanjurjo o Encarnación Ortega; licenciadas en Química como Guadalupe Ortiz de Landáuzuri y Consolación Pérez; secretarías de la administración pública o de sindicatos como Raquel Botella o Dorotea Calvo²⁸. Pero también empleadas domésticas como Concepción Andrés, Gloria Gandiaga o Dora del Hoyo, quienes habían encontrado en el Opus Dei un nuevo horizonte en su trabajo profesional: la capacidad de crear familia y la santificación a través de ese trabajo.

²⁷ Diario del Centro de Jorge Manrique, 21 de agosto de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

²⁸ Dorotea (Dorita) Calvo (Villamelid, Valladolid, 1908 – Madrid, 2001) conoció el Opus Dei a través de un sacerdote amigo del fundador, Manuel Lampreabe. Pidió la admisión en septiembre de 1945. Al año siguiente marchó a Roma, aunque solo estuvo un año en esa ciudad. Trabajaba en un Ministerio, donde había obtenido la plaza por oposición. Escrivá le aconsejó que pidiera una excedencia antes de ir a Roma, para no perder la plaza. Marchó a Chile en 1953 para impulsar los inicios del apostolado en ese país (*Relato de Dorotea Calvo Serrador*, Bilbao, 15 de agosto de 1975, AGP, A-5, 202-1-3; Dorotea Calvo Serrador, *Relato de vocación*, Bilbao, 18 de agosto de 1951, AGP, serie U.1.2, 1-1; cfr. *Romana* 16 [2001], p. 104).

Aunque el núcleo inicial nació en Madrid, muy pronto el mensaje se expandió por toda la geografía española. En 1945 cuando se cerró el centro de la calle Jorge Manrique para iniciar la residencia universitaria en la calle Zurbarán, las mujeres del Opus Dei procedían de León, Valencia, Zaragoza, Navarra, San Sebastián, Sevilla, Salamanca, Huesca, Vigo, Málaga, entre otros sitios.

Quizá su participación en la historia no fue muy destacada, ni tuvieron una gran visibilidad social, pero a través de su acción, aparentemente oculta, estaban contribuyendo a transformar la manera de afrontar el trabajo y ampliando las perspectivas de la misión de la mujer. La realidad es que tenían claro que debían poner en juego lo mejor de sí mismas para que el Opus Dei creciera y lo hicieran con generosidad y audacia, sin temor a los obstáculos, a la falta de preparación o a los prejuicios sociales. Hay que resaltar que ya solo el hecho de que se unieran a la Obra suponía un rasgo de valentía. Era una institución desconocida que invitaba a buscar la santidad y hacer apostolado en medio de sus circunstancias personales con unos horizontes ambiciosos de influir cristianamente en la sociedad. Así animaba, por ejemplo, Encarnación Ortega a Enrica Botella:

La parte femenina de la Obra lo tenemos todo por hacer y esas chicas que han de venir, esa casa de formación, la de Ejercicios, el desarrollo de nuestra Editorial, la formación del servicio y tantas cosas más han de salir a fuerza de sacrificios y vencimientos nuestros. Por ser las primeras nos cabe la suerte de poder arrimar un poquito el hombro y con el cariño enorme que tenemos a la Obra debemos estar contentísimas de poderse demostrar de alguna forma más positiva que con palabras. Así que Enrica, [...], a trabajar con la cabeza y el corazón puesto en todo, lo mucho y muy bueno, que enseguida será una realidad²⁹.

²⁹ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 7 de noviembre de 1944.

CRECER PARA ADENTRO: LOS COMIENZOS EN JORGE MANRIQUE Y EN LA ADMINISTRACIÓN DE LA MONCLOA (1942-1944)

Primeros meses en el centro de Jorge Manrique

El 16 de julio de 1942 comenzó su andadura un centro de mujeres en la calle de Jorge Manrique. Por entonces, eran solo diez. No todas vivirían en la casa, ni siquiera en Madrid. Las que estrenaron el centro fueron Nisa González Guzmán, Encarnación Ortega, Visitación Alvira y las hermanas Concepción y Laura Fernández del Amo. Es decir, solo la mitad de ellas. Es una muestra de que, desde el principio, la vida en el Opus Dei se adaptaba con flexibilidad a las circunstancias de cada una. Así, Dolores Fisac y María Jesús Hereza continuaron viviendo con sus familias. Los padres de Fisac tenían muy mala salud, como consecuencia de las privaciones pasadas en la guerra civil y la hija vivió con ellos, en Madrid y temporadas en Daimiel, hasta 1967, cuando ya ambos habían fallecido. Fue entonces cuando se incorporó a vivir a un centro del Opus Dei. María Jesús Hereza cuidaba a su padre viudo. Ambas jóvenes hacían compatible el cuidado de sus familias con la atención doméstica de un centro, el apoyo a las incipientes actividades apostólicas y, en el caso de Hereza, sus estudios de Medicina y alemán. Amparo Rodríguez Casado también se quedó en la casa familiar, recuperándose de una grave tuberculosis. Cuando se curó se fue a vivir a la Administración de la residencia de La Moncloa en 1943. Hereza se trasladó a Los Rosales en 1951, después de fallecer su padre.

Una situación diferente fue la de Enrica Botella, quien se mudó con sus hermanos –Francisco y Josefina³⁰– a Barcelona, como ya se ha visto. El abundante epistolario entre Enrica y

³⁰Josefina Botella Raduán (Alcoy, Valencia, 1922 – Madrid, 1989), hermana de Enrica y Francisco Botella padeció durante muchos años una grave tuberculosis. Después de vivir con sus hermanos en Barcelona tres años, se trasladó con Enrica a Madrid para vivir en la residencia de la calle Zurbarán. Curada de su enfermedad –que siempre atribuyó a la intercesión de Isidoro Zorzano– pidió

las que vivían en Madrid, sobre todo con González Guzmán y Ortega daba cuenta de la variedad de actividades que realizaba: se ocupaba de la casa, cuidaba a su hermana enferma y difundía con iniciativa el mensaje del Opus Dei entre las jóvenes que acudían a su casa, enviadas por algún familiar que tenían en la Obra. A través de Enrica Botella, Barcelona se convirtió en un foco importante de difusión del mensaje del Opus Dei entre mujeres. La primera a la que le habló del Opus Dei fue a su prima, Teresa Espinós³¹, antes de marcharse de Valencia, pero pronto llegarían las primeras catalanas, como Teresa Arnau, Roser Martí³², y otras.

Los primeros meses en el centro de la calle Jorge Manrique no fueron fáciles, aunque por las cartas y el diario parece que el entusiasmo y la ilusión de comenzar una aventura suplían las dificultades. Eran meses de conocerse entre ellas y crear unas relaciones de familia que hasta entonces habían mantenido por carta y para las que apenas tenían referencias, pues el modelo que existía era la vida en una comunidad religiosa.

Las frecuentes meditaciones del fundador les marcaban claro el horizonte: «De ella [la meditación] salimos persuadidas de que nos ha llamado Dios para que demos fruto, que por nosotras solas nada podemos y que únicamente unidas a Cristo fecundará nuestro trabajo»³³. Escrivá de Balaguer acudía además muchas tardes para charlar con ellas y explicarles aspectos del mensaje, aprovechando que estaban todas juntas

la admisión en 1946. Siempre se dedicó a la Administración de los centros de la Obra (cfr. *Romana* 5 [1989], p. 166).

³¹ Cartas de Enriqueta Botella a Narcisca González Guzmán, Barcelona, 4 y 21 de octubre de 1942.

³² María Roser Martí i Bas (Barcelona, 1923 – 1988) fue la primera numeraria catalana. Pidió la admisión en 1947. Se dedicó muchos años a la Administración de los centros de distintas ciudades de España. Vuelta a Barcelona trabajó hasta su jubilación en la Generalidad, el gobierno autonómico de Cataluña (cfr. *Romana* 4 [1988], p. 345).

³³ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 21 de julio de 1942, AGP, serie U.1.2, D-1002.

cosiendo cortinas y visillos para rematar la decoración de la casa³⁴.

El primer día del centro nombró además al equipo directivo, lo que más tarde se llamaría Consejo local. Nisa González Guzmán sería la directora, Concepción Fernández del Amo, la *dignior*, y Encarnación Ortega, la administradora, es decir, la encargada de la gestión económica de la casa³⁵. Sin embargo, no se aprecia en los primeros años una labor de trabajo conjunto, ni que, salvo González Guzmán, ejercieran esos cargos. De hecho, aunque Ortega explicara de este modo las funciones de la *dignior*, «ya tenemos directora, con la que estamos encantadas, es Nisa [González Guzmán]. Para ayudarla y suplirla cuando no esté, tenemos a Conchita [Concepción Fernández del Amo]»³⁶, quien suplió a González Guzmán en sus ausencias, no fue Fernández del Amo, sino Dolores Fisac, a pesar de que habitualmente no vivía en la casa. La primera ausencia larga de la directora fue a causa de la enfermedad y muerte de su madre, que le obligó a permanecer en León unas tres semanas. Encarnación Ortega relataba a Enrica Botella:

Ahora está ocupando el cargo de Nisa [González Guzmán], Lolita [Fisac] quedándose desde luego en casa para dormir y para todo ... No tengo que decirte que estamos encantadas con nuestra directora, sintiendo únicamente el motivo que le ha hecho ocupar el cargo³⁷.

La segunda ocasión fue en 1943 con la marcha de Narcisca González Guzmán, Encarnación Ortega y Amparo Rodríguez

³⁴ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 4 de agosto de 1942, AGP, serie U.1.2, D-1002.

³⁵ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 16 de julio de 1942, AGP, serie U.1.2, D-1002. El nombre de *dignior* sería sustituido posteriormente por el de subdirectora, y el de administradora por secretaria.

³⁶ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 22 de julio de 1942.

³⁷ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 19 de enero de 1943.

Casado a la Administración de la residencia de La Moncloa. Concepción Fernández del Amo se quedó sola en el centro de la calle Jorge Manrique, aunque contaba con Dolores Fisac y María Jesús Hereza que, como se ha dicho, vivían con sus familias. Fisac volvió a ser la directora del centro y así continuaría hasta mayo de 1944, fecha en la que Encarnación Ortega se convertiría en la nueva directora³⁸. Sería en 1945 cuando la *dignior* comenzaría a ejercer sus funciones, según relataba Guadalupe Ortiz de Landázuri, que ejercía por entonces ese cargo en el centro de la calle Jorge Manrique: «Nos ha dicho [J. Escrivá de Balaguer] que hagamos una ficha diciendo que la directora de una casa debe consultarlo todo con la *dignior*, esto es estupendo porque entre dos todo se ve con más claridad»³⁹.

Así pues, fue Nisa González Guzmán quien, de hecho, dirigía la vida de la casa, con la ayuda y asesoramiento del fundador. Sentía de una manera particular la responsabilidad de que aquellas jóvenes hicieran suyo el mensaje del Opus Dei. Su papel fue fundamental para crear un ambiente de familia y fomentar esos deseos de identificación. Desde muy pronto, las demás acudían con naturalidad a ella en busca de paz y consejo. Según consignaba González Guzmán en el diario,

por la tarde continúan las confidencias y ahora que empiezan a ser sinceras es cuando verdaderamente me doy cuenta de lo importante que es esto. Antes me parecía por experiencia propia que era necesario para la paz del alma. Ahora veo que es indispensable para que esto marche⁴⁰.

³⁸ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 4 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007

³⁹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 12 de mayo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1010

⁴⁰ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 16 de diciembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

Pero también acudían a ella las que estaban lejos, como en esta carta de Enrica Botella:

¡Dios te pagará el bien que me hacen tus cartas! Comprendo que soy muy pesada y que no debiera escribirte tan pesimista algunas veces, pero es que descanso y lo hago inconsciente. Lo primero que se me ocurre cuando estoy agobiada y me lo veo todo grande es coger la pluma y contártelo a ti. ¡Pobre Nisa! tantas cosas que tienes y de mucha más importancia. No me porto bien contigo ¿verdad? pero al leer tu carta he hecho muy buenos propósitos: primero, no ponerme nunca triste; porque sé que desagrada a Dios y te quito tiempo a ti que debes dedicar a otras cosas; segundo, aunque alguna vez esté pesimista no escribirte a ti (esto me parece no lo cumpliré, Dios me perdone), haré esfuerzos para ver si puedo ofrecer este pequeño sacrificio; tercero, identificarme con la voluntad de Dios ... yo debo facilitarte las cosas y evitarte trabajo⁴¹.

Recibió la siguiente respuesta de Nisa González Guzmán:

Eso que haces de cuando estés agobiada coger la pluma y escribirme es la mejor cosa que puedes hacer en esos momentos y te pido por favor que no dejes de hacerlo nunca. Te aseguro sinceramente que no tengo ninguna cosa de importancia entre manos, todas son pequeñeces, muy grandes. Entre los propósitos que has hecho me parece en efecto bueno el primero. No estar triste [...]. El segundo es catastrófico. No se te ocurra ponerlo en práctica. ¿Dónde dejarías entonces la sencillez tan necesaria? Cuéntame todo, lo agradable y lo desagradable. No temas nunca ser pesada. La sencillez, además de ser una virtud muy agradable a Dios, es necesaria para nosotras⁴².

⁴¹ Carta de Enriqueta Botella a Narcisca González Guzmán, Barcelona, 17 de mayo de 1943.

⁴² Carta de Narcisca González Guzmán a Enriqueta Botella, Madrid, 21 de mayo de 1943.

La casa se presentaba al exterior como una Residencia de Señoritas⁴³. «El Padre [J. Escrivá de Balaguer] nos dijo –apuntaba González Guzmán en el *Diario*– que enseguida tendríamos algunas clases (no hay que olvidar que nuestra casa es una Residencia de Señoritas), de momento religión y francés y tendremos que empezar a hablar pronto porque antes de dos años habrá que estar en París»⁴⁴. Era ella la que impartía esas clases, aunque no con la continuidad deseable. «Hemos reanudado –decía en una carta– nuestras clases de francés interrumpidas como tú sabes desde la enfermedad de Laura [Fernández del Amo] y vamos a progresar muchísimo. Cuando tú vengas pensamos dominarlo, te haremos un discurso de bienvenida en francés»⁴⁵.

Las clases de teología las daba Pedro Masiá, un sacerdote amigo de Escrivá de Balaguer⁴⁶.

La instalación de la casa ocupaba su tiempo, al quedar aún muchas cosas por rematar. Faltaban muebles, el oratorio no estaba terminado, tenían que atender el trasiego de carpinteros, pintores, marmolistas, tapiceros y otros obreros, que invadía la casa, además de organizar armarios o confeccionar colchas, cortinas y visillos⁴⁷.

Antes de iniciar propiamente las actividades, José María Escrivá de Balaguer les predicó unos ejercicios espirituales del 6 al 10 de agosto, los primeros que tendrían en su propia casa. Asistieron todas las que eran del Opus Dei, incluida Enrica Botella que se había desplazado desde Barcelona para esta ocasión. Eran conscientes de la importancia del momento y las meditaciones de esos días les confirmaron en la decisión que habían

⁴³ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 17 de julio de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002; carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, 22 de julio de 1942.

⁴⁴ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 17 de julio de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

⁴⁵ Carta de Encarnación Ortega a Dolores Fisac, Madrid, 30 de septiembre de 1942.

⁴⁶ Carta de María Jesús Hereza a Enriqueta Botella, 29 de octubre de 1942.

⁴⁷ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 17 de julio de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

tomado. Algunos de los comentarios del diario daban fe del impacto que recibían, «es el cielo en la tierra»⁴⁸.

Las tareas de todas, en esta primera etapa, estaban divididas entre la atención doméstica de los centros, su propia formación y el incipiente trabajo apostólico con las chicas que empezaban a acudir.

En 1942 había en Madrid cuatro centros de varones: la residencia universitaria de la calle Jenner, abierta en 1939⁴⁹; el centro de estudios en la calle Diego de León, esquina con Lagasca, y dos casas para jóvenes profesionales, una en la calle Núñez de Balboa —a la que llamaban la casa de licenciados y doctores—, y la de la calle Villanueva —conocida como el Estudio, porque vivían dos arquitectos⁵⁰. La atención doméstica de las casas quedó de esta manera: Carmen Escrivá de Balaguer se seguiría ocupando de la de Diego de León y recibiría ayuda en momentos de más trabajo, sobre todo cuando hubiera invitados. Encarnación Ortega empezó a trabajar en la de la calle Núñez de Balboa, Concepción Fernández del Amo en la residencia de la calle Jenner, Dolores Fisac en El Estudio y María Jesús Hereza en la de la calle Españaoleto. Nisa González y Visitación Alvira se quedaron en la casa de la calle Jorge Manrique⁵¹.

Se enfrentaron a retos para los que nadie las había preparado. Debían dirigir y gestionar un equipo —las empleadas domésticas y la cocinera— sin conocer muy bien el trabajo. Pero se lanzaron a ello, dispuestas a aprender y conscientes del valor que había tras él. No siempre fue tarea fácil. En octubre de ese año hicieron un reajuste porque Concepción Fernández del Amo estaba sobrepasada con la residencia y no conseguía que la respetaran la cocinera ni el

⁴⁸ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 9 de agosto de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

⁴⁹ Cfr. Jaume AURELL, “Jenner, Residencia de”, en ILLANES (dir.), *Diccionario*, pp. 680-684.

⁵⁰ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador*, II, pp. 477-478.

⁵¹ Esta distribución es la que consta leyendo las páginas del *Diario del Centro de Jorge Manrique*, al menos entre los meses de agosto y octubre, pues era frecuente que se escribiera los problemas o asuntos de las casas donde cada una trabajaba. Pero no existe una relación así establecida.

resto de las empleadas. Nisa González Guzmán pensó con Escrivá de Balaguer que posiblemente Encarnación Ortega tendría más capacidad de gestión —la casa de la calle Núñez Balboa funcionaba muy bien y era más asequible—, por lo que las cambiaron entre sí. En poco tiempo, Ortega consiguió hacerse con la residencia⁵².

Desde el 13 de noviembre de 1942, González Guzmán acudía al centro de la calle Diego de León para que Carmen Escrivá de Balaguer le enseñara a dirigir una administración. Se había quejado al fundador «de que las eche al agua sin saber nadar»⁵³. Muy contenta con los resultados, le contaba a Enrica Botella que «a Carmen [Escrivá de Balaguer] la veo mucho, porque voy bastante por allí. No puedes imaginar lo que se aprende a su lado. Si vinieras lo notarías en los menús. Empiezo a estar un poco menos despistada»⁵⁴.

Escrivá de Balaguer iba a verlas con frecuencia y alimentaba su esperanza de los trabajos que con el tiempo emprenderían. Así lo escribía Nisa González Guzmán en el *Diario*: «El Padre [J. Escrivá de Balaguer] nos ha hecho dar un vistazo a la Obra (a vista de pájaro) a Encarnita [Ortega] y a mí. Es maravilloso»⁵⁵. Encarnación Ortega resumía en una carta sus impresiones de un retiro predicado por el fundador en septiembre de ese año:

[J. Escrivá de Balaguer] nos habló del grano de mostaza, de la eficacia de la labor que ahora hacemos y nos insistió muchísimo en que debemos de estar contentísimas. Cualquiera no lo está con la cantidad innumerable de cosas buenas que en todos los órdenes nos está enviando el Señor⁵⁶.

⁵² *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 7 de octubre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

⁵³ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 13 y 14 de noviembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

⁵⁴ Carta de Narcisa González Guzmán a Enriqueta Botella, Madrid, 3 de enero de 1943.

⁵⁵ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 24 de agosto de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

⁵⁶ Carta de Encarnación Ortega a Dolores Fisac, Madrid, 30 de septiembre de 1942.

Agradecían también la claridad y el cariño con que les advertía de las cosas que debían mejorar, como señalaba Nisa González Guzmán en el *Diario*:

No puedo menos de acordarme de la paternal riña que nos hizo el Padre [J. Escrivá de Balaguer] por nuestro desorden. Con razón dice muchas veces que es como nuestro padre y nuestra madre juntos, porque la riña podría decirse maternal. Estoy, y creo que todas también, avergonzada pero llena de optimismo y buenos propósitos⁵⁷.

A la vez, no dejaban de conocer nuevas chicas que pudieran entender el mensaje del Opus Dei y difundir ese ideal de santidad. José María Escrivá de Balaguer les presentó algunas jóvenes, familiares de amigos suyos o de chicos de la Obra. Una de ellas era María Jiménez Salas, investigadora del CSIC e hija de Inocencio Jiménez, catedrático de Derecho Penal en Zaragoza⁵⁸, quien empezó a acudir con constancia a partir de octubre de 1942⁵⁹. Se convirtió en una gran colaboradora al traer al centro a muchas de sus amigas y conocidas. En una carta a Escrivá de Balaguer le hablaba de cinco chicas que ya le había presentado a Nisa González Guzmán y que estaban encantadas con el ambiente de la casa⁶⁰. También acudían amigas de Encarnación Ortega, de María Jesús Hereza y hermanas de chicos de la Obra como Ana María Ullastres o Encarnación González Barredo⁶¹.

⁵⁷ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 10 de agosto de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

⁵⁸ Como comentaremos más adelante María Jiménez Salas fue la iniciadora de la editorial Minerva.

⁵⁹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 19 de octubre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

⁶⁰ Carta de María Jiménez Salas a José María Escrivá de Balaguer, Madrid, 7 de mayo de 1943. AGP, U.1.1, 26-77, 1130b: nombraba a Elena Burillo, Isabel González Ruiz, María Fernanda Pereda, María Paz Leal y Dolores Gómez Molleda.

⁶¹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 17 de noviembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002

Los ejercicios espirituales organizados en noviembre fueron una oportunidad para que las asistentes se decidieran a colaborar más estrechamente con lo que allí se hacía⁶².

Nisa González contaba a Enrica Botella:

La vida que hacemos aquí puedes imaginarte. Un encanto. Por la mañana en las tareas de la casa y cada una lo mismo en la casa que lleva. Por la tarde coser y tres días a la semana clase, dos de canto y una de religión. Los otros días estaban destinados a círculos, etc., de formación, pero aún no se ha hecho nada. Así que Dios quiera que estés aquí cuando se empiece en serio⁶³.

La Administración de la residencia La Moncloa

Sin embargo, algunos hechos impredecibles cambiaron toda esta situación. Era necesario dar un paso adelante. A mediados de curso 1942-1943, el dueño del inmueble donde estaba la residencia de la calle Jenner pidió el abandono de las instalaciones para darlas a un hijo que se casaba, algo a lo que tenía derecho según la legislación vigente. Se consiguió retrasar la mudanza al final del curso académico, circunstancia que se aprovechó para buscar un nuevo lugar. De este modo para el curso siguiente se contó ya con una Residencia en dos chalets cercanos en la avenida de la Moncloa, para unos noventa residentes, que se inauguró en octubre de 1943⁶⁴. Era un hito importante porque supuso el comienzo de un modelo de expansión que se desarrolló a lo largo de los años 40. En las distintas ciudades de España, los varones empezaron Residencias universitarias. Junto a ellas, las mujeres organizaban a

⁶² *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 22-26 de noviembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002; carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, 2 de diciembre de 1942. Las asistentes fueron: Encarnación González Barredo, Ana María Ullastres, María Jiménez Salas, María Dolores Angulo y Josefina (no aparece el apellido), una amiga de Nisa González que vino desde León.

⁶³ Carta de Narcisa González Guzmán a Enriqueta Botella, Madrid, 24 de marzo de 1943.

⁶⁴ Cfr. José Antonio IBÁÑEZ-MARTÍN, "Moncloa, Colegio Mayor universitario", en ILLANES (dir.), *Diccionario*, pp. 843-845.

su vez un centro independiente, anexo a la residencia, para ocuparse de la atención doméstica, es decir, para hacerse cargo del conjunto de los cuidados que convertían esa residencia en una casa familiar; la creación de un ambiente de familia a través del cual los residentes recibían una formación muy completa.

La apertura de la administración de la residencia La Moncloa no solo significaba un modo profesional a la vez que familiar de llevar una residencia. Era también el campo de apostolado para la difusión del mensaje del Opus Dei entre las mujeres de otros ambientes, en este caso las empleadas de hogar que vivían en la administración. Escrivá de Balaguer siempre había mostrado preocupación por la promoción humana, social y cristiana de las empleadas domésticas —las sirvientas, según el nombre que recibían en esa época—. Nisa González Guzmán, Encarnación Ortega y Amparo Rodríguez Casado se trasladaron allí en septiembre de 1943.

La importancia de la Administración de la residencia La Moncloa estriba en que fue un punto de referencia para la creación de las futuras administraciones de residencias, pero también porque en ese ambiente finalmente se forjaron las vocaciones al Opus Dei de las numerarias sirvientas, como se les llamaba entonces⁶⁵. Dora del Hoyo⁶⁶ y Concepción Andrés⁶⁷ quedaron impresionadas con el

⁶⁵ El término “sirvienta” no tenía entonces las connotaciones despectivas que tiene en la actualidad. Cuando el sentido comenzó a cambiar, pasaron a llamarse numerarias auxiliares, a partir de 1965.

⁶⁶ Salvadora (Dora) del Hoyo Alonso (Boca de Huérgano, León, 1914 – Roma, 2004) fue la primera numeraria sirvienta. Tomó contacto con el Opus Dei cuando empezó a trabajar en la Administración de la residencia La Moncloa. Su buen hacer profesional supuso un alivio para el enorme trabajo que había. En 1945 marchó a Bilbao a petición de Nisa González Guzmán. En esta ciudad pidió la admisión un año más tarde como numeraria sirvienta. En diciembre de 1946 viajó a Roma, junto con otras mujeres del Opus Dei, donde permanecería hasta su muerte (cfr. *Romana* 38 [2004], p. 101; Ana SASTRE, “Hoyo Alonso, Salvadora (Dora) del”, en ILLANES (dir.), *Diccionario*, pp. 597-598; Ana SASTRE, “De los Picos de Europa”, pp. 266-284; Javier MEDINA BAYO, *Una luz encendida. Dora del Hoyo*, Madrid, Palabra, 2011).

⁶⁷ Concepción Andrés Lamberti (Madrid, 1921 – 2000) empezó trabajando por horas en la Administración de la residencia La Moncloa en 1943. A los pocos meses se quedó ya definitivamente. Como Dora del Hoyo fue a Bilbao para apoyar en los comienzos de la Administración de la residencia Abando.

ambiente familiar, de profesionalidad y piedad de las mujeres que dirigían la Administración. Se convertirían en pilares y ejemplo para el resto de las empleadas. Del Hoyo y Andrés pidieron la admisión en el Opus Dei en Bilbao en marzo de 1946, donde acudieron para ayudar en la Administración de la residencia Abando. Ese mismo año también lo hizo Vicenta San Antonio en la Administración de la residencia La Moncloa⁶⁸. Fueron ellas las primeras numerarias sirvientas. Tanto ellas como las que les siguieron eran conscientes del valor santificador de su trabajo y del papel fundamental que tenía para crear ese ambiente de familia, característico del mensaje del Opus Dei.

Si bien durante muchos años, estas numerarias procedían de clases sencillas y conocían la Obra al trabajar como empleadas en los centros, no por eso carecían de inquietudes profesionales. Del Hoyo, antes de pedir la admisión, planeaba ahorrar lo suficiente para montar un hotel propio con su hermana⁶⁹. Gloria Gandiaga, una joven de Bilbao, empleada doméstica de Abando, que pidió la admisión en 1946, adquirió una preparación culinaria profesional de tal nivel que muchos años más tarde, en 1970, obtuvo el primer premio en el I Concurso Nacional de Menús Familiares, dirigido a las amas de casa de todo el territorio nacional⁷⁰. En la actualidad hay mujeres de todas las clases sociales y con preparación universitaria que eligen este

En 1946 pidió la admisión como numeraria sirvienta unas horas más tarde que Del Hoyo. Fue una de las mujeres que marchó a Roma en 1946 (cfr. *Romana* 31 [2000], p. 290).

⁶⁸ Cfr. María Isabel MONTERO CASADO DE AMEZÚA, “Mujeres en el Opus Dei. Inicio del apostolado”, en ILLANES (dir.), *Diccionario*, pp. 865-868.

⁶⁹ Cfr. SASTRE, “De los Picos de Europa”, pp. 266-267.

⁷⁰ Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=obRw34v0ROk>. Última visita 4.5.2020. Gloria Gandiaga Goicoechea (Amorebieta, Vizcaya, 1927 – Bilbao, 2013) se trasladó a Madrid al poco tiempo de pedir la admisión. Vivió también en Molinoviejo donde se hizo cargo de la granja. Después de vivir en varias ciudades de España, se quedó ya en Bilbao a partir de 1977 donde trabajó en el Departamento de Dietética, Nutrición y Cocina del colegio Arangoya hasta su jubilación. En 1994 publicó un libro de cocina, *La cocina de Gloria. Recetas tradicionales*, que fue prologado por Pedro Subijana (cfr. *Romana*, 56 [2013], pp. 134-135).

camino de cuidar de manera preferente a su familia, con preparación profesional, con afán de servicio y deseo de contribuir a la creación de un hogar y a la santificación de las personas que se benefician de ese ambiente familiar.

Crecimiento de la actividad apostólica en Jorge Manrique

La marcha de Nisa González Guzmán, Encarnación Ortega y Amparo Rodríguez Casado convirtió a Concepción Fernández del Amo en la única residente de Jorge Manrique. María Jesús Hereza y Dolores Fisac se organizaron para acompañarla, al menos en las comidas y cenas. También procuraban ir por las tardes y traían amigas o acudían las chicas que habían hecho los ejercicios espirituales, María Jiménez Salas y María Dolores Angulo, por ejemplo, deseosas de ayudar en lo que hiciera falta. Había así ambiente en la casa. Unas participaban en las tareas de costura, las universitarias estudiaban y empezó a forjarse la idea de una editorial. El fundador iba casi todas las tardes, animaba a Fernández del Amo, confesaba a las chicas que lo deseaban y ponía las bases del trabajo apostólico⁷¹. Las jóvenes acompañaban también de este modo a Concepción Fernández, como ella misma contaba:

María Dolores [Angulo] viene una semana sí y otra no a comer tres días y María Jiménez [Salas] viene con mucha frecuencia por las tardes, no pudiendo venir a comer por estar su madre sola. Trabaja mucho en lo de la editorial de lo cual se hace ella cargo. [...] Suelen venir por las tardes unas compañeras de María Jesús [Hereza] para estudiar con ella y una amiga de María Jiménez para coser⁷².

⁷¹ Carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta Botella, Madrid, 8 de diciembre de 1943: «El Padre [J. Escrivá de Balaguer] suele venir con bastante frecuencia».

⁷² Carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta y Josefina Botella, Madrid, 1944 (no aparece en la carta ni el día ni el mes).

Las actividades apostólicas se centraron en tres campos principalmente: la creación de la editorial Minerva, la atención de un barrio desfavorecido en Madrid, el de Usera, y las tandas de ejercicios espirituales que tenían lugar en el centro.

María Jiménez Salas fue la que, al principio, tomó sobre sí el encargo de la editorial. Era un proyecto al que ella misma daba vueltas desde hacía tiempo y encontró en el fundador el aliento necesario⁷³. Escrivá de Balaguer conocía su ilusión por encontrar caminos para trabajar con mujeres escritoras jóvenes⁷⁴. La editorial se presentaba como un canal muy adecuado para dar forma a esas inquietudes. Para Jiménez Salas era, además, la oportunidad de traer al centro de la calle Jorge Manrique chicas interesadas en ayudar y en conocer el mensaje del Opus Dei como María Botas o María Luisa Fuertes, entre otras⁷⁵. Resultaba un trabajo atractivo al que también se sumaron algunas hermanas de los miembros de la Obra como Susana Fernández Vallespín, a la que se le daba muy bien el dibujo⁷⁶, o Mercedes Hernández Garnica⁷⁷. Se trataba de hacer una editorial de mujeres y para mujeres con un ambicioso proyecto de promover la literatura femenina, así como libros de espiritualidad editados de una manera atractiva.

María Jiménez Salas —que nunca fue del Opus Dei— empezó a poner en pie el proyecto. Las mujeres de la Obra se

⁷³ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 20 de noviembre de 1943, AGP, serie U.2.2, D-1003.

⁷⁴ Carta de María Jiménez Salas a José María Escrivá de Balaguer, Madrid, 7 de septiembre de 1942.

⁷⁵ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 1 y 15 de febrero de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁷⁶ *Relato de Susana Fernández Vallespín*: aunque se equivoca en las fechas, señala que fue por el centro de la calle Jorge Manrique en 1940, que por entonces no existía. Pero recuerda que «me pidieron que les pintara un neblí para un exlibris de una editorial». Susana Fernández Vallespín mantuvo siempre una relación cercana y llena de cariño con el Opus Dei, aunque la atención de una hermana enferma le impidió implicarse con constancia. Después de morir su hermana, cayó gravemente enferma. Pidió la admisión entonces, como relata en su recuerdo.

⁷⁷ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 14 de noviembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

sumaron en cuanto les fue posible, sobre todo Guadalupe Ortiz de Landázuri, pero también Encarnación Ortega o María Jiménez Mata⁷⁸. Una iniciativa audaz en muchos sentidos –también el material, si tenemos en cuenta la crisis de la industria editorial en España en esos años, principalmente por la falta de papel–, pero sobre todo porque era impensable la existencia de una editorial llevada por mujeres. En el siguiente capítulo se hablará extensamente de esta iniciativa.

A principios de enero de 1944 comenzó con fuerza la atención de familias de pocos recursos en el barrio de Usera, cercano a Carabanchel. José María Escrivá de Balaguer se reunía una vez en semana con María Jesús Hereza y las chicas interesadas para hacer las gestiones necesarias: hablar con el párroco, conseguir donativos para comprar productos de primera necesidad y medicinas, distribución de la ropa y alimentos, además de organizar los temas de catequesis para los niños. El grupo quedó ya configurado a finales de enero con Hereza al cargo y la ayuda de una de las chicas, María Dolores Angulo, que hacía las veces de tesorera⁷⁹.

Desde entonces se reunirían cada lunes con el siguiente plan: Escrivá de Balaguer les comentaba el evangelio del día, rezaban un avemaría y después repartían el trabajo antes de marchar a Usera. Como explicaba María Jesús Hereza, esta tarea perseguía un doble objetivo, ayudar a familias necesitadas, a la vez que era el cauce para que las chicas implicadas conocieran mejor el mensaje del Opus Dei.

⁷⁸ María Jiménez Mata (Sarrión, Teruel, 1918 – Zaragoza, 2014) era prima de María Natividad Jiménez Salas. Estudió Química en la Universidad de Zaragoza. Conoció el Opus Dei a través de su prima y pidió la admisión en 1945. Se implicó en varias empresas apostólicas como la editorial Minerva, impulsar la creación de una cadena de librerías, los inicios del taller de costura de Los Rosales, además de muchos viajes por España para difundir el mensaje del Opus Dei. Vivió en Granada, Sevilla, Bilbao, Pamplona y Madrid. Pasó los últimos años de su vida en Zaragoza (cfr. *Romana*, 29 [2014], pp. 157-158).

⁷⁹ *Relato de María Botas Villagrà*, Madrid, 24 de julio de 1975; carta de Concepción Fernández del Amo a Botella, Madrid, sin fecha; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 30 y 31 de enero y 6 de febrero de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

Los lunes reunimos a unas cuantas chicas con el pretexto de ir a visitar las familias necesitadas y así las vamos conociendo. Viene una compañera de María Dolores [Angulo], que nos hizo al primer pronto ser una chica un tanto ligera, pero sin embargo está encantada y no falta ni un solo día, dice es uno de los apostolados que más le gusta; también vienen algunas compañeras mías con la ilusión de hacer de médico ante los casos que se presentan, otra que se llama Maruja [María] Botas está también muy decidida a trabajar mucho y luego están en perspectiva otras amigas de las que vienen. Como veis sobre esto se nos abren grandes horizontes: el hacer algo de labor con esa pobre gente llevándoles ropa, medicinas, etc., y la otra el saber tratar a esas chicas que vienen, para poco a poco encauzarlas en nuestro camino; labor en parte allanada puesto que los lunes cuando nos reunimos para tratar sobre lo que se va a hacer, viene el Padre [J. Escrivá de Balaguer], les habla y todo está hecho⁸⁰.

Efectivamente, muchas jóvenes deseaban contribuir a la mejora de la vida de otras personas en un Madrid donde las huellas de la guerra civil todavía estaban presentes. Las chicas traían cada semana nuevas amigas que se implicaban en el proyecto y a las que las palabras introductorias de José María Escrivá de Balaguer les abrían nuevos horizontes de santidad. María del Carmen Garrido, por ejemplo, trajo a su hermana y dos amigas. Así lo hicieron también Carmina Pérez, Concepción de la Hoz, María Botas y María Jiménez Salas. María Dolores Angulo, la tesorera, que estudiaba Farmacia, consiguió que un buen número de compañeras de clase ayudaran con frecuencia. Otras chicas fueron apareciendo a lo largo de los meses, como Encarnación Senante, Pilar Lafuente o Manuela Salgado⁸¹. Esta

⁸⁰ Carta de María Jesús Hereza a Enriqueta Botella, sin fecha. Por los datos que da la carta puede ser de enero de 1944.

⁸¹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 15 y 21 de febrero y 3 de julio de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007. En estos diarios aparece efectivamente cada semana la referencia a esta reunión; carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta y Josefina Botella, 1 de marzo de 1944: «Los lunes siguen viniendo las chicas que se ocupan de asistir a los pobres, de ellas algunas quieren hacer los ejercicios. María

actividad se mantuvo al menos hasta el cierre del centro de Jorge Manrique en 1945.

Otra actividad importante, para fomentar el deseo de una vida cristiana comprometida y difundir el mensaje del Opus Dei, fueron las tandas de ejercicios espirituales que se celebraron durante los años 1944 y 1945 en el centro de la calle Jorge Manrique.

La primera tanda tuvo lugar del 12 al 17 de marzo. Fueron ejercicios preparados con mucho tiempo. De hecho, desde el 25 de febrero había noticias en el diario de la organización y de las cartas enviadas a sacerdotes de otras ciudades que podían conocer a jóvenes interesadas. Concepción Fernández del Amo marchó a la Administración de la residencia La Moncloa y Encarnación Ortega quedó al cargo de los ejercicios⁸². Las previsiones eran bastante optimistas:

Los hacen, aproximadamente, unas veinte incluyendo las de casa, esos días para hacerlo vendrá Encarnita [Ortega] y a mí me mandan a la Moncloa con Nisa [González Guzmán] y Amparo [Rodríguez Casado]. De las que lo hacen sólo conocéis a María Jiménez [Salas], María Dolores [Angulo] y su hermana, todas las demás son amigas de unas y otras⁸³.

Finalmente se quedó en diez asistentes, siete dormían en la casa y tres volvían con sus familias por la noche. Escrivá de Balaguer daba una meditación al día y el resto las predicaba Abundio García Román, amigo del fundador. María Jesús Hereza y Dolores Fisac se ocupaban de la atención doméstica y Ortega era la directora de la actividad. Las asistentes conocidas eran

Jiménez nos suele traer con motivo de la editorial bastantes chicas. Como veis esto está muy animado. Cuando vengáis conoceréis a muchas chicas nuevas».

⁸² *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 25 de febrero de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007; carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta y Josefina Botella, s.f.; carta de Dolores Fisac a Enriqueta Botella, Madrid, 19 de marzo de 1944.

⁸³ Carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta y Josefina Botella, sin fecha.

María Jiménez Salas, María Dolores y María Josefa Angulo, Felisa Leal, Blanca Allué, y una joven profesional, profesora de Química, que había empezado a ir por el centro el 25 de enero de 1944, Guadalupe Ortiz de Landázuri⁸⁴. Había quedado para hablar con Escrivá de Balaguer, debido a sus inquietudes espirituales. Al terminar la conversación, el fundador la presentó a Dolores Fisac comentándole que «vendría mucho, que no se le volviese a entrar en la sala [de visitas] pues era de casa y que le enseñase toda la casa»⁸⁵. Ortiz de Landázuri pidió la admisión el 19 de marzo de ese año. Tardaría algunos meses en incorporarse, hasta dejar solucionada la situación de su madre viuda. El 18 de mayo de 1944 empezó su vida en el centro de la calle Jorge Manrique⁸⁶.

El 3 de abril comenzó otra tanda. Como solo había una asistente, Nisa González Guzmán y tres más del Opus Dei lo hicieron también⁸⁷. María Rosario Arellano era una joven de Corella (Navarra), que estaba a punto de casarse, después de dos años de noviazgo⁸⁸. Sin embargo, se planteaba la posibilidad de una llamada al celibato. Solo le había confiado estas inquietudes a su hermano Jesús, quien era del Opus Dei desde 1940. Además, asistía a Misa diariamente y rezaba el rosario pidiendo a la Virgen que le mostrara la voluntad de Dios⁸⁹. Su hermano le aconsejó que hiciera los ejercicios en el centro de la calle Jorge

⁸⁴ Carta de Dolores Fisac a Enriqueta Botella, Madrid, 19 de marzo de 1944.

⁸⁵ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 25 de enero de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁸⁶ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 18 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁸⁷ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 3 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁸⁸ María Rosario (Marichu) Arellano Catalán (Corella, Navarra, 1920 – Pamplona, 2011) fue una gran ayuda en el desarrollo y organización de las administraciones. En 1954 marchó a iniciar el Opus Dei en Venezuela. Vivió también unos años en Roma trabajando cerca de Escrivá de Balaguer. A partir de 1964 residió en Pamplona. Allí permanecería hasta su fallecimiento, a los 91 años (cfr. *Romana* 52 [2011], p. 156).

⁸⁹ María Rosario Arellano Catalán, *Relato de vocación*, Bilbao, 15 de agosto de 1951, AGP, serie U.1.2; para Jesús Arellano, vid. DÍAZ HERNÁNDEZ, *Posguerra*,

Manrique, dado que los tenía previstos como preparación al próximo matrimonio. En esos ejercicios se aclararon sus dudas y allí mismo habló con Escrivá de Balaguer y con González Guzmán para manifestarles su decisión. Sin embargo, el fundador la hizo esperar unos días para asegurarse de la solidez de su determinación. Nisa González escribía en el *Diario*, asombrada por la rapidez de los acontecimientos: «Aunque es un diario insustancial, si algún día estoy un poco mal por dentro, diré que voy a leer el día de hoy. Es definitivo»⁹⁰.

El 14 de abril ya estaba de vuelta de Corella –donde había ido con su hermano para hablar con sus padres y con su prometido–. Volvía contenta de lo bien que lo habían aceptado todos⁹¹. Ese mismo día, Nisa González la llevó a la Administración de la residencia La Moncloa, donde su experiencia en el manejo de una casa era muy necesaria⁹².

Aunque lentamente, empezaban a llegar vocaciones, las primeras desde hacía tres años. Justo a finales de marzo, tuvieron noticias de una joven maestra de Valencia que había escrito a José María Escrivá de Balaguer pidiendo la admisión, Victoria López-Amo⁹³. Había oído algo sobre el Opus Dei a

p. 217, nota 10, que incluye una breve biografía y bibliografía acerca de Jesús Arellano Catalán.

⁹⁰ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 7 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁹¹ María Rosario Arellano Catalán, *Relato de vocación*; carta de María Rosario Arellano a Jesús Arellano, Corella, 19 de enero de 1944; *relato de María Rosario Arellano Catalán*, Bilbao, 12 de julio de 1975, AGP, serie A-5, 194-2; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 14 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁹² *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 14 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁹³ Carta de Victoria López-Amo a José María Escrivá de Balaguer, Valencia, 28 de marzo de 1944. AGP, U.1.1.1, 28-83, 1214b. Victoria López-Amo Marín (Alicante, 1919) estudió Magisterio en Valencia. Conocía el Opus Dei porque desde 1939 meditaba *Camino* y por las explicaciones de su hermano Ángel. Después de pedir la admisión se fue a vivir a Los Rosales donde formó parte del primer centro de estudios. En 1947 marchó a Roma. Después de residir once años en Italia, fue a Guatemala para reforzar el trabajo apostólico que había empezado algunos años antes. Allí continúa viviendo. En 2019 cumplió 100 años

través de su hermana Rosa, que era amiga de Encarnación Ortega y Enrica Botella. Pero, sobre todo, fue su hermano Ángel⁹⁴ quien le explicó con detalle el mensaje del Opus Dei y le presentó al fundador el 23 de marzo de 1944, en un viaje que este hizo a Valencia⁹⁵.

El deseo de dar más difusión a los ejercicios espirituales, junto con la conveniencia de conocer a Victoria López-Amo, fueron dos motivos para emprender el primer viaje de apostolado por parte de las mujeres. El 27 de abril Encarnación Ortega y Enrica Botella marcharon a Valencia, acompañadas por Carmen Escrivá de Balaguer⁹⁶. El fundador organizó con ellas el plan de trabajo, las visitas que podían hacer para empezar y lo que podían explicar a los sacerdotes sobre el Opus Dei, como veremos. Encarnación Ortega conservó esas instrucciones detalladas, que luego le servirían de modelo para los posteriores viajes que hizo por la península a partir de 1946⁹⁷.

Este primer viaje apostólico de las mujeres de la Obra marca, a mi entender, el inicio de una nueva etapa de crecimiento. Ortega y Botella mostraron su identificación con el mensaje al explicar el Opus Dei tanto a los sacerdotes como a las chicas interesadas en conocer más. Las expectativas creadas para los próximos ejercicios eran grandes y seguramente fuera uno de

(Entrevista de Linda Paz Quezada a Victoria López-Amo, Ciudad de Guatemala, 1 de mayo de 2017).

⁹⁴ Ángel López-Amo se incorporó al Opus Dei en 1941 (cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *Posguerra*, p. 242).

⁹⁵ *Relato de Victoria López-Amo*, Guatemala, 7 de agosto de 1975, AGP, serie U.1.2.

⁹⁶ Las gestiones para conseguir los billetes eran muy complicadas, porque además tenían que pedir salvoconductos para ir a Valencia. Fueron los varones los que se encargaron de la burocracia en un intento de agilizar las tareas. Pero aún así se hizo tarde y solo quedaban disponibles billetes para viajar de noche. Escrivá de Balaguer vio prudente que en esta ocasión las acompañara su hermana Carmen, que tenía más edad (*Relación del viaje a Valencia*, abril 1944, AGP, serie U.1.2, D-12292).

⁹⁷ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 27 de abril de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009; *Relación del viaje a Valencia*, abril 1944, AGP, serie U.1.2, D-12292.

los motivos de Escrivá de Balaguer para dar otro paso, que constituye una nueva fase del crecimiento de las mujeres.

SÓLIDOS INDICIOS DE CONSOLIDACIÓN (1944-1945)

Se puede decir que, a partir de mayo de 1944, comenzaba una nueva etapa. Habían llegado nuevas vocaciones que se añadían a las anteriores a 1941, las cuales se convertían en “las mayores”. Después del viaje a Valencia, Escrivá de Balaguer reunió a estas primeras para organizar con ellas una nueva distribución. El crecimiento del trabajo apostólico en el centro de la calle Jorge Manrique, junto con la necesidad de coordinar viajes a distintas ciudades de la península, exigía la presencia de una persona con dedicación y capacidad de gestión. Por el momento, Nisa González se veía imprescindible en la Administración de la residencia La Moncloa, por lo que fue Encarnación Ortega la que se trasladó a Jorge Manrique como directora⁹⁸. Dependían de ella Concepción Fernández del Amo, que vivía en la casa, además de Dolores Fisac y María Jesús Hereza, que cuidaban a sus familias, y Enrica Botella, que en breve marcharía de nuevo a Barcelona pero mantendría el contacto epistolar con Ortega⁹⁹. La llegada de María Rosario Arellano a la Administración de la residencia La Moncloa cubría el hueco dejado por Encarnación Ortega, y se esperaba de un momento a otro a Guadalupe Ortiz de Landáuzuri, que efectivamente se incorporó a la casa de la calle Jorge Manrique el 18 de mayo¹⁰⁰. Además, en ese mes había pedido la admisión al Opus Dei Pilar Navarro, una amiga de Ortega, que acababa de trasladarse con su familia de Zaragoza a Madrid¹⁰¹.

⁹⁸ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 4 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁹⁹ Enrica Botella volvió a Barcelona el 25 de mayo (*Diario del Centro de Jorge Manrique*, 25 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007).

¹⁰⁰ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 18 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹⁰¹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 8 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007

Del 15 al 20 de junio tuvieron lugar los esperados ejercicios. Asistió un grupo de Valencia, fruto del viaje que habían hecho y de la difusión realizada por López-Amo. Ella era también una de las asistentes valencianas, además de Sabina Alandes¹⁰², Raquel Botella¹⁰³ y su prima Digna Margarit. También participaba una chica asidua a las reuniones de los lunes, María Vilumara¹⁰⁴. Alandes no conocía nada del Opus Dei antes de hacer los ejercicios. Llevaba tiempo pensando en la posibilidad de tener vocación religiosa, pero ni ella ni su director espiritual lo veían claro. Su director, párroco en la iglesia de Santa Mónica, la animó a hacer los ejercicios que se organizaban en el centro de la calle Jorge Manrique. La predicación de José María Escrivá de Balaguer y el ambiente de la casa la llevaron a decidirse por este nuevo camino¹⁰⁵:

Los ejercicios en Jorge Manrique con el Padre [J. Escrivá de Balaguer] me abrieron horizontes nuevos. Vi amor de Dios en Jorge Manrique, unido a una naturalidad tan grande que estaba loca de contenta por haber conocido aquello. Pasé algún mal ratillo, pero podía más en mí la alegría que veía en las de Casa [las mujeres del Opus Dei] y la caridad de su vida de familia, que las preocupaciones que pudiera tener. Pedí allí mismo la admisión.

Una impresión parecida fue la de Raquel Botella, quien mantendría contacto epistolar con Encarnación Ortega desde entonces, hasta que finalmente pidió la admisión el 9 de abril de

¹⁰² Sabina Alandes Caldés (Villanueva de Castellón, Valencia, 1920 – Valencia, 2012) fue una de las mujeres que marchó a Latinoamérica para difundir allí el mensaje del Opus Dei. Estuvo en Argentina de 1952 a 1956. Ese año marcharía a Italia. Vivió después muchos años en Valencia, donde falleció (cfr. *Romana*, 55 [2012]), pp. 414-415).

¹⁰³ Raquel Botella (Valencia, 1918 – Marbella, 2018) pidió la admisión en el Opus Dei en 1945. Trabajaba entonces en un sindicato. Se dedicó a la Administración y más adelante en el sector de la moda.

¹⁰⁴ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 15 de junio de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹⁰⁵ Sabina Alandes, *Relato de vocación*, Bilbao, 13 de agosto de 1951, AGP, serie A-5, 191-3-5.

1945. Nunca olvidaría la revolución interior que esos ejercicios le supusieron, también por el hecho de conocer a las mujeres de la Obra:

Quedé realmente perpleja al descubrir en la vida un modo tan distinto, tan nuevo, tan amplio y desprovisto de temor, lleno de verdad y nobleza, y en donde me sentía con una alegría enorme, con un cariño nada corriente. La vida de familia que pude pasar aquellos días de ejercicios, lo agradable y natural de la casa y del ambiente, no me ocultaron el heroísmo de vida que había en aquellas mujeres. Encarnita [Ortega] y Guadalupe [Ortiz de Landázuri] fueron las que más de cerca traté, y después a Nisa [González Guzmán], que me pareció una mujer excepcional y en quien desde el primer momento no hubiese tenido inconveniente en plantearle cualquier problema de mi vida¹⁰⁶.

Al terminar los ejercicios, marcharon de vuelta a Valencia. Alandes iba dispuesta a explicar a su padre, a sus hermanos y a su pandilla la decisión tomada. Su intención era estar ya en Madrid en julio, pero diversos motivos retrasaron su marcha hasta el mes de agosto¹⁰⁷.

Tanto la editorial, como las actividades en Usera y los ejercicios estaban rodando. Los ejercicios espirituales parecían un buen instrumento para estimular la generosidad de las asistentes y que se tomaran en serio su vida cristiana. José María Escrivá de Balaguer hablaba muchas veces con las mujeres del Opus Dei para compartir con ellas los avances del presente y los proyectos de futuro: sus planes de formación. «Recibirían –les decía– clases de religión, de apologética, de liturgia, un idioma, de historia de la Obra, de canto, de dibujo y muchas cosas más»¹⁰⁸, los

¹⁰⁶ Raquel Botella Margarit, *Relato de vocación*, Bilbao, 14 de agosto de 1951, AGP, serie U.1.2.

¹⁰⁷ Cartas de Sabina Alandes a Encarnación Ortega, Villanueva de Castellón, 2, 7 y 28 de julio de 1944.

¹⁰⁸ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 8 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

centros para varones que se abrirían próximamente en Bilbao y Salamanca o la necesidad de encontrar un inmueble que pudiera servir como casa de formación y de ejercicios para las mujeres, puesto que, en realidad, la casa de la calle Jorge Manrique no reunía las condiciones necesarias¹⁰⁹.

Las gestiones para el centro de formación fueron muy rápidas. En septiembre se había visto una casa en Villaviciosa de Odón, a pocos kilómetros de Madrid. A finales de ese mes, Escrivá de Balaguer reunió a Nisa González Guzmán y a Encarnación Ortega para pedirles oraciones para conseguir el dinero necesario. Además, las animó a que organizaran la distribución entre los centros y pensarán una nueva directora para la Administración de la residencia La Moncloa. Dado el volumen de trabajo en el centro de Jorge Manrique y la experiencia que tenían Ortega y González Guzmán en la puesta en marcha de una casa, el fundador prefería que una de ellas permaneciera en Jorge Manrique y otra marchara a Villaviciosa de Odón¹¹⁰. Dejó la decisión en sus manos.

No era lo único que las mantendría ocupadas, puesto que el 25 de septiembre empezó otra tanda de ejercicios. Seis chicas lo hacían completo, además de un trasiego de jóvenes que iban días sueltos. Acudieron también Guadalupe Ortiz de Landázuari, pues asistía un grupo de amigas suyas, y Pilar Navarro¹¹¹. Tal vez el desorden en la asistencia fue la razón por la que Encarnación Ortega escribió a Enrica Botella que «los ejercicios, humanamente hablando, han sido un fracaso»¹¹². Pero la realidad fue que algunas se incorporarían a las actividades, como Dolores Gutiérrez Ríos, Carmen Pérez y las hermanas Gonzalvo. Otra

¹⁰⁹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 14 de agosto de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹¹⁰ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 14 de agosto, 15 y 22 de septiembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹¹¹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 25 de septiembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹¹² Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 29 de septiembre de 1944.

de las asistentes, María Teresa Echevarría, una joven de San Sebastián, pidió la admisión el último día¹¹³.

El caso de María Teresa Echevarría era en parte semejante al de María Rosario Arellano. Desde hacía dos años se preguntaba si no tendría vocación al celibato. Estaba a punto de cumplir los dieciocho y se encontraba sola sin saber a quién pedir consejo. Tenía un hermano del Opus Dei, Ignacio, a quien empezó a escribirle contándole sus dilemas:

Sigues diciéndome que no piense ni me preocupe mucho, pero si no pienso y lo dejo a la bartola ¿qué es lo que voy a hacer? Van a pasar años y me voy a hacer vieja y yo quiero cuanto antes decidirme, mejor hoy que mañana, y así entregarme del todo al amor de los amores¹¹⁴.

No terminaban de convencerle las explicaciones de su hermano, pero después de hacer unos ejercicios en Bilbao organizados por los jesuitas, le pidió más información:

Quiero que me escribas diciendo el plan de vida o a qué se dedican las que tú me indicas, pues quiero estudiar todo para ver en donde me quedo, no es porque me encuentre muy animada hacia lo tuyo, pues quiero estar imparcial en todo y para todo y así veré más claro lo que el Señor quiere de mí¹¹⁵.

En el centro de la calle Jorge Manrique, vio claramente que era para esto para lo que estaba destinada. Su hermano le acompañó a San Sebastián para explicarlo a la familia y el 29 de octubre era su padre quien la traía de vuelta a Madrid¹¹⁶.

¹¹³ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 30 de septiembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹¹⁴ Carta de María Teresa Echevarría a Ignacio Echevarría, San Sebastián, 28 de julio de 1943.

¹¹⁵ Carta de María Teresa Echevarría a Ignacio Echevarría, San Sebastián, 21 de noviembre de 1943.

¹¹⁶ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 29 de octubre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

Los últimos ejercicios del año fueron en diciembre, del 15 al 19, al que asistieron unas quince chicas. Una valenciana, Rosario Cabello, seguiría manteniendo correspondencia con Encarnación Ortega hasta que pidió la admisión en 1945¹¹⁷.

Tres nuevos proyectos, que se sumaban a lo que ya había, empezaron a perfilarse durante el año 1945: la casa de ejercicios de Los Rosales, los planes de expansión fuera de Madrid y el comienzo de un apostolado propio con una Residencia universitaria, como llevaban tiempo haciendo los varones. La puesta en marcha de estos proyectos suponía la madurez y consolidación de la rama femenina.

El centro de formación Los Rosales –como se le llamó desde el principio– comenzó a funcionar desde el 23 de noviembre de 1944. Dada la experiencia de González Guzmán en este tipo de trabajos, fue ella la que finalmente se instaló allí junto con María Teresa Echevarría, Enrica Botella y dos empleadas domésticas. Una de ellas era Concepción Andrés, a quien Nisa le había propuesto trabajar en la nueva casa¹¹⁸. El 8 de diciembre tuvieron la primera misa, celebrada por José María Escrivá de Balaguer, de modo que quedó ya reservada la Eucaristía¹¹⁹. En principio, la finalidad de esta casa era dedicarla a la formación de las mujeres del Opus Dei, tanto desde el punto de vista espiritual, como humano y doctrinal. El primer curso de formación empezó el 30 de junio de 1945¹²⁰. Pero ya desde que se firmaron las escrituras, el 8 de noviembre de 1944, la idea era comprar los terrenos anejos cuando se pudiera, para hacer también una Casa de ejercicios¹²¹.

¹¹⁷ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 15 de diciembre de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1010.

¹¹⁸ En realidad, Enrica Botella estuvo solo unas semanas en Los Rosales. El 21 de diciembre de 1944 marchó de nuevo a Barcelona y la sustituyó Sabina Alandes (*Diario del Centro de Jorge Manrique*, 21 de diciembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008).

¹¹⁹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 7 de diciembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹²⁰ Cfr. SAGARRA, “Los Rosales”, p. 768.

¹²¹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 8 de noviembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

De momento, los primeros meses había que arreglar la casa, cultivar una huerta, estudiar por dónde empezar con una granja que solucionara la escasez de alimentos para abastecer el resto de las casas del Opus Dei en Madrid. También serviría para que, por temporadas, pudieran trabajar y descansar en un ambiente más sano, y remediar los constantes catarros y afecciones pulmonares. En febrero, Escrivá de Balaguer propuso a Ortega y a Ortiz de Landázuri que estudiaran la manera de que todas pasaran quince días en Los Rosales, «porque aquella casa es muy sana». Así fue como se organizaron unos turnos cada mes y medio en los que tres de ellas marchaban quince días a Villaviciosa para asegurar así el descanso¹²².

Y, mientras tanto, el Opus Dei seguía creciendo. De 1940 a 1945 se habían abierto unos veinte centros para los varones, repartidos por distintos puntos de la geografía peninsular. La mayoría estaban en Madrid, pero para 1944 los hombres ya vivían en Valencia, Barcelona, Valladolid, Bilbao, Zaragoza, Sevilla y Santiago de Compostela. En 1945 se proyectaban residencias de estudiantes en Bilbao, Salamanca y Granada. El fundador compartía estos sueños con las jóvenes, haciéndolas conscientes de que se acercaba el momento de que se expandieran también, o al menos empezaran con viajes a otras ciudades. El 10 de enero de 1945 comentaba a las que vivían en el centro de la calle Jorge Manrique su ilusión por que en febrero emprendieran esos viajes. Había pensado que se podían organizar en dos recorridos, uno por Valencia, Zaragoza y Teruel; otro por Salamanca, Valladolid y Palencia. También les confiaba su esperanza de que ese mismo año empezaran a vivir los varones en Salamanca y Bilbao¹²³.

Por otra parte, el trabajo apostólico en la Administración de la residencia La Moncloa y en el centro de la calle Jorge Manrique seguía aumentando. Las chicas que habían hecho

¹²² *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 15 de febrero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009; carta de Encarnación Ortega a Enriqueta y Josefina Botella, Madrid, 1 de marzo de 1945.

¹²³ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 10 de enero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

ejercicios durante el año anterior acudían con frecuencia a ayudar en la editorial, en el barrio de Usera o enseñando catecismo a las empleadas domésticas que trabajaban en las distintas casas. Además, traían a su vez amigas que quedaban encantadas con el ambiente, como bien refleja el diario: «Hoy ha venido Rosario Canales, una amiga, y algunas de las chicas que fueron a los ejercicios»¹²⁴. Las antiguas alumnas de Guadalupe Ortiz de Landázuri también iban por la casa¹²⁵. Pero quizá lo que refleja mejor el dinamismo de la vida allí eran estas letras de Ortega a Botella en la que la preparaba para una temporada que iba a pasar por Madrid:

Verás cuanto disfrutas: hay un movimiento enorme: montañas de chicas que vienen por aquí, un día de retiro al mes para ellas, tandas de ejercicios (del 15 al 19 del mes que viene tenemos una) muchas cosas para coser, muchos invitados, el librito ya en la calle y varios en proyecto ... y además de todo, lo mejor, nuestra formación, tenemos retiro mensual, círculo todas las semanas, vienen los lunes a confesarnos, en fin Enrica que parece todo un sueño¹²⁶.

En marzo hubo otros ejercicios en el centro de la calle Jorge Manrique con dieciséis asistentes, ocho externas y ocho internas. En esta ocasión los predicaba José María Hernández Garnica, uno de los primeros numerarios que se había ordenado el año anterior¹²⁷. La alegría inicial por el elevado número de asistentes y el buen aprovechamiento se alternaba con la frustración por el comportamiento inmaduro de algunas de las chicas, como bien reflejan estos párrafos del diario de esos días:

¹²⁴ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 15 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹²⁵ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 28 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹²⁶ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 16 de noviembre de 1944.

¹²⁷ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 6 de marzo de 1945. AGP, serie U.2.2, D-1009. Las asistentes de las que se dejó constancia en el diario eran Dolores Gutiérrez Ríos, Micaela Subiza, María Antonia Rodulfo, Nieves Pinillos, y María Ríaza.

Siguen los ejercicios, todas van hablando con D. José María [Hernández Garnica]. Arman mucho jaleo. Hasta han roto una cama. D. José María les riñe porque hicieron una hoguera en el jardín y estuvieron chillando al echarle las ramas para que ardiese. Son chicas que por separado son buenas todas, pero juntas es tremendo¹²⁸.

Las chicas están muy contentas pero cada vez hablan más y arman un jaleo horrible. Están dejando la casa toda revuelta y sucia y el jardín, con el afán de arreglarlo, han hecho ya dos hogueras¹²⁹.

Poco después de desayunar vino el Padre [J. Escrivá de Balaguer] con Álvaro [del Portillo], José María [Hernández Garnica] y José Luis [Múzquiz]. Habló conmigo [Encarnación Ortega] y con Guadalupe [Ortiz de Landázuri]. Estaba muy disgustado porque la noche anterior le habían llamado para decirle el jaleo que estaban armando las chicas de los ejercicios y cómo llamaban la atención subiendo a la azotea con los velos, haciendo hogueras en el jardín. El Padre dijo que eso no se podía tolerar y que era la última vez que se hacían ejercicios en esta casa¹³⁰.

La realidad era que estaban sobrepasadas. En principio, Dolores Fisac iba a ocuparse de la atención doméstica, pero amaneció el primer día de los ejercicios con fiebre muy alta. Guadalupe Ortiz de Landázuri y Encarnación Ortega tuvieron que hacerse cargo de todo: acompañar a las chicas en los ejercicios, ayudarlas en lo que necesitaran, hacer la comida y limpiar. Ortega estaba todavía convaleciente de una operación de apendicitis¹³¹.

¹²⁸ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 9 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹²⁹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 10 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹³⁰ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 11 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹³¹ Había vuelto del hospital el 15 de enero de 1945, pero en marzo no estaba del todo recuperada (*Diario del Centro de Jorge Manrique*, 15 de enero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009).

Escrivá de Balaguer se hizo cargo de la situación después de hablar con las dos, pero este tipo de cosas le hacían reafirmarse en la necesidad de buscar un inmueble más adecuado para las actividades de las mujeres, más céntrico y con más capacidad. Alguna vez le había pedido a alguna de ellas que rezara para encontrar una casa con mejores condiciones para desarrollar sus actividades apostólicas. De momento, le pareció oportuno que Encarnación Ortega marchara a Los Rosales para que terminara de recuperarse y que Guadalupe Ortiz de Landázuri se quedara como directora en Jorge Manrique, junto con Victoria López-Amo¹³².

En cualquier caso, los brazos aumentaban, aunque lentamente. A finales de enero había pedido la admisión María Vallés, de Huesca, una viuda con hijos ya mayores, que se sintió atraída por el mensaje del Opus Dei y mantenía contacto epistolar con Encarnación desde el año anterior. Desde febrero empezó a vivir en Los Rosales¹³³. Las primas valencianas, Raquel Botella y Digna Margarit, que habían hecho los ejercicios el año anterior, anunciaron que venían a Madrid en abril. Habían escrito en marzo una carta a Escrivá de Balaguer pidiendo ser admitidas¹³⁴. También en ese mes apareció en el centro de la calle Jorge Manrique una joven de Ejea de los Caballeros (Zaragoza), Josefina Miguel¹³⁵, que mantenía correspondencia con Ortega desde hacía unos meses. Su director espiritual, Pedro Altabella, conocía mucho a José María Escrivá de Balaguer¹³⁶.

¹³² *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 15 y 19 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹³³ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 22 de enero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009; carta de Encarnación Ortega a Concepción Fernández del Amo, Madrid, 13 de enero de 1945.

¹³⁴ Carta de Raquel Botella a Encarnación Ortega, Valencia, 21 de marzo de 1945, AGP, serie U.1.1.3; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 24 de abril de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹³⁵ Josefina Miguel Cavero (Ejea de los Caballeros, 1909 – Zaragoza, 2005) empezó el trabajo apostólico del Opus Dei en Colombia en 1954 (cfr. *Romana* 40 [2005], p. 164-165).

¹³⁶ Pedro Altabella (1909-1982) era un sacerdote aragonés, doctor en Teología y Derecho Canónico.

Estaba interesada en conocer más el Opus Dei. Después de hablar con Guadalupe Ortiz de Landáuzuri y con el fundador tomó la decisión de incorporarse a la Obra¹³⁷. En esos días, Dolores Gutiérrez Ríos llevó a su hermana Carmen¹³⁸ a que conociera la casa. A pesar de que Dolores estaba más implicada y llevaba más tiempo participando de las actividades, fue Carmen la que vio claro enseguida que su camino era el Opus Dei y pidió la admisión el primer día de abril¹³⁹.

La difusión del Opus Dei entre mujeres traspasaba desde hacía tiempo las fronteras de Madrid. Se notaba el refuerzo que había supuesto la ordenación de los tres sacerdotes en 1944¹⁴⁰, escogidos entre los primeros varones que habían seguido al fundador. Como ya había hecho José María Escrivá de Balaguer, se dispusieron a predicar ejercicios espirituales por toda la geografía española, lo que permitió poner en contacto a muchas jóvenes con el mensaje del Opus Dei. También Enrica Botella había reunido un grupo de chicas en Barcelona y una de ellas había pedido la admisión, Roser Martí¹⁴¹. En Zaragoza, de nuevo con el impulso de Pedro Altabella, había jóvenes interesadas en el mensaje del Opus Dei. Gregoria Salinas, por ejemplo, mostró deseos de incorporarse a la Obra¹⁴². Finalmente, pensó que no era su camino,

¹³⁷ Carta de Josefina Miguel a Encarnación Ortega, Ejea de los Caballeros, 15 de marzo de 1945; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 26 y 27 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹³⁸ Carmen Gutiérrez Ríos (Madrid, 1914-2007) fue de las primeras mujeres que empezaron el apostolado del Opus Dei fuera de Madrid, en este caso, Bilbao. Vivió varios años en Inglaterra y Estados Unidos (cfr. *Romana* 44 [2007], p. 167).

¹³⁹ *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 1 de abril de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹⁴⁰ Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz habían pedido la admisión en el Opus Dei entre los años 1935 y 1940. Después de una cuidada preparación recibieron la ordenación sacerdotal en Madrid el 25 de junio de 1944.

¹⁴¹ Carta de Enriqueta Botella a Encarnación Ortega, Barcelona, 13 de abril de 1945.

¹⁴² *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 23 de abril de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

pero estaba dispuesta a ser un punto de apoyo en la capital de Aragón: «Sabed que no obstante me tenéis completamente a vuestra disposición para todo lo que se pueda hacer en favor de la Obra»¹⁴³. Ya hemos hablado de otra aragonesa, María Jiménez Mata, que se sintió atraída por la vida familiar y por el hecho de que se tratara de una entrega radical sin distintivos. Pidió la admisión el 5 de mayo de 1945. El 18 de julio de ese mismo año se fue a vivir a Madrid¹⁴⁴.

Valencia era una de las primeras ciudades donde había habido vocaciones al Opus Dei. Desde 1941 había chicas de la Obra que habían pedido la admisión allí, como Encarnación Ortega, Enrica Botella, Victoria López-Amo, Raquel Botella y Digna Margarit. El hecho de que los varones vivieran en esa ciudad desde 1936 y tuvieran un centro desde 1939, El Cubil, facilitó la difusión de la Obra entre mujeres. Bien porque eran hermanas de los que habían pedido la admisión, bien porque había bastantes sacerdotes que conocían el Opus Dei, que dirigían espiritualmente a jóvenes a las que hablaron de la Obra. En el viaje que hicieron a Valencia en 1944, ya mencionado, Encarnación Ortega y Enrica Botella tenían una lista de sacerdotes conocidos a los que visitar para difundir los ejercicios de Jorge Manrique¹⁴⁵. Durante su estancia en la ciudad contactaron con las jóvenes que habían ido a los ejercicios y conocieron más chicas con las que mantuvieron una constante relación epistolar, como Teresa Espinós, Isabel Botas, Aurora Bel, Amparo Albert o Juana María Picó. Encarnación Ortega respondía así, por ejemplo, a las preguntas de una de ellas:

¹⁴³ Carta de Gregoria Salinas a Encarnación Ortega, Zaragoza, 4 de julio de 1945. Gregoria Salinas Pérez (Zaragoza, 1915 – Madrid, 2007) fue de gran ayuda en Zaragoza para dar a conocer el Opus Dei entre sus amigas y conocidas. Dos años más tarde, pidió la admisión (*Relación de viaje a Zaragoza*, 4 de junio de 1947; *Romana* 23 [2007], p. 168).

¹⁴⁴ Carta de María Jiménez Mata a Encarnación Ortega, Zaragoza, 8 de julio de 1945; María Jiménez Mata, *Relato de vocación*, AGP, serie U.1.2.

¹⁴⁵ *Relación del primer viaje a Valencia, 1944*, AGP, D-12292: algunos de los sacerdotes eran Eladio España, Antonio Justó, Manuel Llopis, Joaquín Lapedra, Benjamín Cibera, Salvador Fons y el vicario general de la diócesis, Antonio Rodilla.

Dices que eres muy activa, muy bien, porque la Obra tiene un dinamismo enorme y verás cómo colma totalmente tus ansias de trabajo. Nosotros nos comprometemos al venir a ella a trabajar toda la vida y como el trabajo va saturado de amor de Dios todo resulta fácil y fecundo¹⁴⁶.

A partir de 1945, Vigo y Salamanca se convirtieron también en focos importantes en la difusión del mensaje, gracias a Ramona Sanjurjo y Aurora Nieto, una vez que pidieron la admisión y por distintas razones siguieron viviendo en estas ciudades.

Sanjurjo era una joven de buena familia de Vigo. Durante la guerra se había capacitado como enfermera y una vez acabada, se incorporó a uno de los hospitales de la ciudad. Participaba activamente en Acción Católica y fue así como tuvo noticia del Opus Dei. Asistió a los ejercicios espirituales organizados por la Juventud de Acción Católica que predicó Álvaro del Portillo en 1945¹⁴⁷. Aquello marcó su vida para siempre:

Me llamó la atención el modo de tratar los temas de las meditaciones: era una manera nueva, era algo nuevo, distinto... que me conmovió profundamente porque, aunque había hecho habitualmente Ejercicios Espirituales, nunca había oído hablar así del Amor de Dios. Fue para mí un gran descubrimiento, un encuentro con Dios como Padre, como Amigo, que me produjo un gran impacto. El segundo día fui a hablar con él y me explicó lo que era el Opus Dei. No recuerdo exactamente sus palabras, pero me quedó claro que se trataba de un camino de santidad en medio del mundo. Eso era precisamente lo que yo estaba buscando¹⁴⁸.

El 3 de abril solicitaba la admisión al Opus Dei¹⁴⁹. Llegó a vivir en el centro de la calle Jorge Manrique, pero tuvo que volver a

¹⁴⁶ Carta de Encarnación Ortega a Juana María Picón, Villaviciosa de Odón, 22 de mayo de 1945.

¹⁴⁷ Cfr. COLOMER PELLICER, "Ramona Sanjurjo", pp. 310-311.

¹⁴⁸ Cit. en *Ibidem*, p. 304.

¹⁴⁹ Carta de Ramona Sanjurjo a José María Escrivá de Balaguer, Vigo, 3 de abril de 1945, AGP serie U.1.1, 7-3.

Vigo cuando le diagnosticaron una tuberculosis, e ingresar en un sanatorio. Desde ese momento, su manera de implicarse en el desarrollo del Opus Dei sería distinta, pero no por eso menos comprometida. Ni ella ni nadie cuestionaron su pertenencia. Era consciente de que la Obra en Vigo dependía de ella y se puso a trabajar en la medida que su estado de salud se lo permitía. Se preocupaba por acercar a Dios a sus amigas, era el punto de referencia en la ciudad para quien quisiera saber del Opus Dei y apoyó los comienzos en Santiago de Compostela. Fue el punto de contacto para las de la Obra, cuando empezaron los viajes a esa ciudad y a otros puntos de Galicia. Muchas chicas que pidieron la admisión a partir de 1945 se lo debían a Sanjurjo, que se ocupó de animarlas y sostenerlas en sus decisiones. En 1948, se convertiría en una de las primeras supernumerarias.

Era una historia parecida a la de Aurora Nieto¹⁵⁰, una joven viuda con tres hijos pequeños, que vivía en Salamanca. Había estudiado Magisterio y estaba pluriempleada para sacar su familia adelante. Trabajó como secretaria en los Sindicatos y en el Auxilio Social hasta 1946; más adelante, en la Caja de Ahorros de Salamanca y como maestra en el Hogar-Familia de la Sagrada Familia en Los Parrales. También ganaba un dinero con la administración de unas fincas, propiedad de la familia, en Zamora. Además, tenía en casa a su madre enferma. Por si fuera poco, era la presidenta de la Sección Femenina de Mujeres de la Acción Católica diocesana¹⁵¹.

Conoció al fundador de la Obra en 1945 cuando este fue a Salamanca, junto a Álvaro del Portillo. Escrivá de Balaguer iba a predicar unos ejercicios para universitarios de Acción Católica, y del Portillo a universitarias. Aurora Nieto ya había oído hablar del Opus Dei a una joven estudiante de Medicina, que

¹⁵⁰ Aurora Nieto Funcia (Fermoselle [Zamora], 1904-Salamanca, 1990) vivió siempre en Salamanca. Desde 1945 era supernumeraria y trabajó mucho para difundir el mensaje del Opus Dei en su ciudad (cfr. *Romana* 11 [1990], p. 275)

¹⁵¹ *Relato de Consolación Pérez*, Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1990, AGP, serie U.1.2.

asistía al grupo de Acción Católica que organizaba en su casa¹⁵². María Jesús López Areal consiguió que quedaran en el Palacio Episcopal, donde José María Escrivá de Balaguer, acompañado por Álvaro del Portillo, le habló extensamente del Opus Dei

con precisión –recordaría Aurora Nieto más tarde–, de una forma concreta y llena de vida, tal y como la he visto después desarrollada en las cinco partes del mundo. Su fe en que la empresa era un querer de Dios –una empresa divina– le hacía comunicarlo con una fuerza arrolladora, que a mí me iba entusiasmando¹⁵³.

Lo que Escrivá de Balaguer le contaba era la respuesta a una inquietud interior que llevaba dentro desde hacía tiempo:

Yo tenía un deseo callado –en aquella época y en mis circunstancias no podía ser expresado– de hacer apostolado con gente joven, con gente universitaria en medio del mundo. Era un deseo muy sentido, muy vivido ... Y aquella idea la vi realizada por un sacerdote que, a mí, por su fe y sentido sobrenatural, me daba toda la garantía. Fue una cosa de visión rápida, de convencimiento absoluto. Acepté, desde el primer momento me sentí ya incluida¹⁵⁴.

En octubre de 1945 pidió la admisión¹⁵⁵. Temía que sus obligaciones familiares y económicas lo imposibilitaran, pero el fundador le aseguró que había sitio para ella. Aunque tendría que esperar a que su situación estuviera jurídicamente definida, ella era ya del Opus Dei. Así lo contaba a Encarnación Ortega ese mismo día:

¹⁵² Carta de María Jesús López Areal a Encarnación Ortega, Salamanca, 1 de abril de 1945; *Diario del Centro de Jorge Manrique*, 4 de mayo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹⁵³ *Relato de Aurora Nieto*, Valladolid, 10 de enero de 1980, AGP, serie U.1.4, 68/18.

¹⁵⁴ *Relato de Aurora Nieto*, Valladolid, 10 de enero de 1980, AGP, serie U.1.4, 68/18.

¹⁵⁵ Carta de Aurora Nieto a José María Escrivá de Balaguer, 30 de octubre de 1945.

Con esta misma fecha escribo al Padre [J. Escrivá de Balaguer] pidiéndole la admisión en la Obra. Estuvo ayer aquí el Padre, en casa, vino con Don Álvaro [del Portillo] y me dijo el modo como yo desde casa y sin desatender a mis hijos podía ser admitida y pertenecer a la Obra. Me parece mentira y aunque la idea de estar lejos de vosotras y fuera de las casas me da algo de pena y hasta algo de miedo de no acomodarme bien al espíritu peculiar que el Padre quiere, confío en que él lo sabe y no ha visto en ello inconveniente¹⁵⁶.

Y le preguntaba en otra carta:

Porque pensar que el Padre [J. Escrivá de Balaguer] ha obrado de ligero al decirme que yo también cabía en la Obra no puede ser y, sin embargo, tan atada de pies y manos y para un tiempo que es imposible prever, ¿qué puedo hacer yo por y para la Obra? Me tienes que decir tú y además orientarme y ayudarme para que yo pueda seguiros lo más cerca posible y no ser para la Obra lastre o peso muerto¹⁵⁷.

No se puede decir que fuera «lastre o peso muerto», pues desde que conoció la Obra había desplegado una incesante actividad apostólica, consciente de que el Opus Dei dependía de ella en Salamanca. Muchas universitarias conectaron con los horizontes de santidad que planteaba y algunas pidieron la admisión, como Consolación Pérez, Berta Boyero, María Calzada, o Paula Gómez Trapero, entre otras; además de la labor formativa que desarrollaba en el Hogar-Escuela de Los Parrales y el grupo de Acción Católica. Aurora Nieto fue la primera supernumeraria en incorporarse jurídicamente a la Obra, el 31 de mayo de 1953 en la casa de retiros de Molinoviejo¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Carta de Aurora Nieto a Encarnación Ortega, Salamanca, 30 de octubre de 1945.

¹⁵⁷ Carta de Aurora Nieto a Encarnación Ortega, Salamanca, 7 de noviembre de 1945.

¹⁵⁸ Carta de Aurora Nieto a José María Escrivá de Balaguer, Salamanca, 8 de junio de 1953.

En definitiva, el crecimiento del trabajo apostólico había dado un salto importante. En 1945 había ya tres centros de mujeres. En estos tres años las vocaciones se habían triplicado y, aunque aún eran insuficientes, se podían dar nuevos pasos. De hecho, hizo posible la primera expansión fuera de Madrid. El 16 de septiembre de 1945 llegaron a Bilbao cuatro mujeres de la Obra, acompañadas por otras dos que lo serían pronto. Su objetivo era poner en marcha la Administración de la residencia universitaria Abando¹⁵⁹.

El 1 de noviembre de 1945 el centro de la calle Jorge Manrique se trasladaba a la calle Zurbarán, n.º 26 con la idea de empezar una Residencia universitaria, como se verá en el capítulo sexto. La nueva casa era más grande y se encontraba en un lugar más céntrico. Suponía además un salto de calidad, puesto que este nuevo apostolado era por fin la primera actividad corporativa dirigida por las mujeres. El fundador podía contar ya con personas bien formadas en el espíritu del Opus Dei, gracias a la solidez y ejemplo de las primeras mujeres como Nisa González Guzmán, Encarnación Ortega o Dolores Fisac, junto con la formación que todas fueron recibiendo en los sucesivos Cursos de Formación de Los Rosales, que habían empezado en febrero de 1944.

Estas mujeres fuertes y emprendedoras protagonizarían la difusión del mensaje del Opus Dei por muchas ciudades de España, a través de la creación de centros en Valladolid, Barcelona, Granada, Córdoba, Segovia, Zaragoza, Santiago de Compostela; o de viajes apostólicos donde no había casa, como La Coruña, Vigo, Oviedo, San Sebastián, Valencia o Salamanca. A partir de 1950 salieron de España, aunque en realidad ya había ido un buen grupo a Roma en diciembre de 1946¹⁶⁰ y Encarnación Ortega hizo un viaje a Oporto en 1949, para conocer a la

¹⁵⁹ *Diario de la Administración de Abando*, 16 de septiembre de 1945, AGP, serie U.2.2, D-241.

¹⁶⁰ Algunas de las que fueron a Roma: Encarnación Ortega, Victoria López-Amo, Dorotea Calvo, Julia Bustillo, Dora del Hoyo, Concepción Andrés y Rosalía López.

primera vocación portuguesa, Sofía Pacheco, que había pedido la admisión con su hermano¹⁶¹.

Las jóvenes que se decidieron a emprender la aventura que Nisa González Guzmán intuía en 1942, fueron el soporte de la segunda expansión por el resto de España, a partir de 1945, en unos años en que las mujeres tenían difícil viajar solas, llevar de forma autónoma empresas de apostolado o acompañar espiritualmente a otras jóvenes. A partir de los años cincuenta, estaban preparadas para salir más allá de la frontera, empezando en Estados Unidos, México, Argentina, Colombia, Chile, Italia, Portugal, como ya se ha dicho. Quizá uno de sus mayores méritos fue el de empezar a trabajar con la certeza de que, aunque no vieran los frutos en el presente, lo que hacían tendría una repercusión directa en el futuro. La irrupción del mensaje del Opus Dei en sus vidas las proyectó más allá de lo que hubieran imaginado, desde la mentalidad de lo que se esperaba de una mujer en la década de los cuarenta.

¹⁶¹ Encarnación Ortega, *Relación de viaje a Galicia y Portugal*, serie U.1.2, D-12284. María Sofía do Carmo Vieira Pacheco (Oporto, 1924-2012) había estudiado Filosofía y Letras y varios idiomas. Trabajó en un periódico y en una compañía textil inglesa como traductora. En 2011 tuvo un grave accidente de tráfico que le dejó importantes secuelas. Murió al año siguiente (cfr. *Romana* 28 [2012], p. 179).